Lurralde : invest. espac.	44	2021	p: 505-531	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)

TRANSFORMACIONES SOCIOESPACIALES DEL VALLE DEL RÍO SIECHA POR LA CONSTRUCCIÓN DEL EMBALSE DE TOMINÉ, COLOMBIA, 1960-2019

LUIS GERARDO CHAPARRO PENAGOS*

ingerardoch@gmail.com

*Programa de Maestría en Geografía

Convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) -

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC)

Cra. 30 N°. 48-51, Edificio CIAF, oficina 109

Bogotá, D.C.

Resumen

Este articulo analiza las transformaciones socioespaciales ocurridas ente 1960 y 2019 en el valle del río Siecha, por la construcción del embalse de Tominé. Se utilizó una metodología de enfoque mixto, empleando los métodos de análisis documental, análisis multitemporal de cartografía e imágenes satelitales, y análisis de 20 entrevistas aplicadas a actores territoriales. Se encontró que las transformaciones se agrupan en cuatro periodos, así: 1960-1970 (construcción del embalse), 1971-1999 (reterritorialización y desgobierno), 2000-2005 (crisis ambiental), y 2006-2019 (regulaciones), durante los que las condiciones sociales permanecieron relativamente estables. Se evidenció que las transformaciones han obedecido a ejercicios de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización (dinámica TDR), desencadenados con la construcción del embalse y adelantados por los actores que buscan la apropiación del territorio.

Palabras clave: Transformaciones socioespaciales, Territorialidad, Territorio, Dinámica TDR, Valle del río Siecha, Embalse de Tominé.

SIECHA IBAIAREN HARANAREN ERALDAKETA SOZIOESPAZIALAK, TOMINÉ URTEGIA ERAIKITZEAREN ONDORIOZ, KOLONBIA, 1960-2019

Laburpena

Artikulu honek Siecha ibaiaren haranean 1960an eta 2019an Tomineko urtegia eraikitzearen ondorioz gertatutako eraldaketa sozioespazialak aztertzen ditu. Ikuspegi mistoko metodologia erabili zen, dokumentu-analisirako, kartografiaren eta irudi satelitalen aldi anitzeko analisirako eta lurralde-eragileei aplikatutako 20 elkarrizketen analisirako metodoak erabiliz. Eraldaketak lau alditan multzokatu zirela aurkitu zen: 1960-1970 (urtegiaren eraikuntza), 1971-1999 (birlurralderatzea eta desgobernua), 2000-2005 (ingurumen-krisia) eta 2006-2019 (erregulazioak). Horietan, gizarte-baldintzak egonkor samar mantendu ziren. Agerian geratu zen eraldaketak Lurralderatzeko, Deslurralderatzeko eta Birlurralderatzeko ariketen ondorio izan direla (TDR edo LDB dinamika), urtegia eraikitzearekin batera sortuak eta lurraldea bereganatzea bilatzen duten eragileek aurreratuak.

Gako-hitzak: Eraldaketa sozioespazialak, lurraldetasuna, lurraldea, TDR-LDR dinamika, Siecha ibaiaren harana, Tomineko urtegia.

SOCIO-SPATIAL TRANSFORMATIONS OF THE SIECHA RIVER VALLEY DUE TO THE CONSTRUCTION OF THE TOMINÉ RESERVOIR, COLOMBIA, 1960-2019

Abstract

This article analyzes the socio-spatial transformations that occurred between 1960 and 2019 in the Siecha river valley, due to the construction of the Tominé reservoir. A mixed approach methodology was used, employing the methods of documentary analysis, multitemporal analysis of cartography and satellite images, and analysis of 20 interviews applied to territorial actors. It was found that the transformations are grouped into four periods, as follows: 1960-1970 (construction of the reservoir), 1971-1999 (reterritorialization and misgovernment), 2000-2005 (environmental crisis), and 2006-2019 (regulations), during which the social conditions remained relatively stable. It was evidenced that the transformations have been due to exercises of Territorialization, Deterritorialization and Reterritorialization (TDR dynamic), triggered with the construction of the reservoir and advanced by the actors seeking the appropriation of the territory.

Keywords: Socio-spatial transformations, Territoriality, Territory, TDR Dynamics, Siecha River Valley, Tominé Reservoir.

TRANSFORMATIONS SOCIO-SPATIALES DE LA VALLÉE DE LA SIECHA DUES À LA CONSTRUCTION DU RÉSERVOIR DE TOMINÉ, COLOMBIE, 1960-2019

Résumé

Cet article analyse les transformations socio-spatiales survenues entre 1960 et 2019 dans la vallée de la rivière Siecha, dues à la construction du réservoir Tominé. Une méthodologie d'approche mixte a été utilisée, employant les méthodes d'analyse documentaire, d'analyse multitemporelle de la cartographie et des images satellites, et l'analyse de 20 entretiens appliqués aux acteurs territoriaux. Il a été constaté que les transformations sont regroupées en quatre périodes, comme suit: 1960-1970 (construction de la retenue), 1971-1999 (reterritorialisation et mauvaise gouvernance), 2000-2005 (crise environnementale) et 2006-2019 (réglementation), au cours desquelles la conditions les réseaux sociaux sont restés relativement stables. Il a été mis en évidence que les transformations ont été dues à des exercices de Territorialisation, Déterritorialisation et Reterritorialisation (dynamique TDR), déclenchés avec la construction du réservoir et poussés par les acteurs en quête l'appropriation du territoire.

Mots clés: Transformations socio-spatiales, Territorialité, Territoire, Dynamiques TDR, Vallée de la Siecha, Réservoir Tominé.

1. Introducción

El embalse de Tominé[1] es un cuerpo de agua artificial localizado en el valle del río Siecha, a 55 km al nororiente de Bogotá, que fue construido entre 1960 y 1970 por la Empresa de Energía Eléctrica Bogotá-EEEB[2]. El proyecto, que obedeció a la necesidad de abastecer la demanda energética de Bogotá, se inició en 1960 con la edificación de una presa sobre el río Siecha, a 1,5 km aguas arriba de su desembocadura en el río Bogotá, permitiendo el embalsamiento del cauce y la inundación del valle, que estaba conformado por las tierras planas de los municipios de Guasca, Sesquilé y Guatavita, incluyendo el antiguo casco urbano de este último. En la ilustración 1 se observa la localización del embalse.

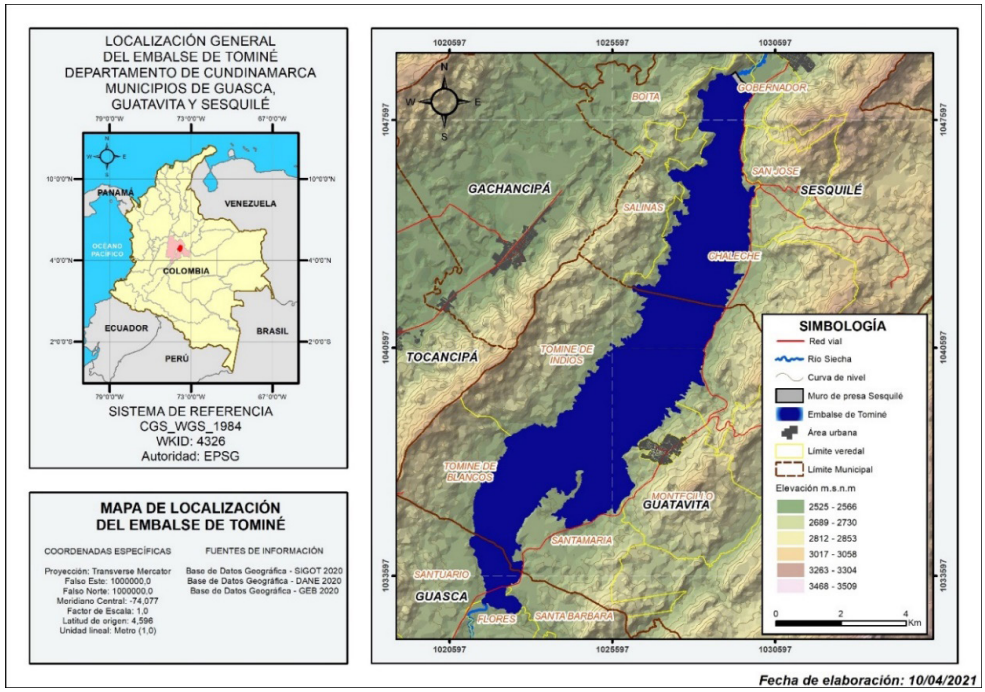

Ilustración n. 1. Localización del embalse de Tominé. Fuente: Elaboración propia a partir de información espacial del Marco Geoestadístico Nacional (2020).

1 Según Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial-MAVDT (2008), el embalse de Tominé es un sistema conformado por el cuerpo de agua, la infraestructura necesaria para su funcionamiento entre las que destacan el muro de presa y el canal de Achury, y las áreas requeridas para su operación, entre las que se encuentran la cota de inundación (2.603,5 msnm), su ronda hidráulica y su área de influencia directa, conformada por las trece veredas en los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé que son contiguas al cuerpo de agua. Así, la utilización del término embalse, hace referencia al sistema conformado por todos los elementos indicados.

2 Desde el año 1960, la empresa ha cambiado su nombre tres veces. Entre 1958 y 1964 se denominó Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá (EEEB), luego entre 1965 y 2015 se denominó Empresa de Energía de Bogotá (EEB). Finalmente, a partir de 2016 se denomina Grupo Energía Bogotá (GEB). En el presente artículo se utiliza el nombre que tuvo la empresa durante cada periodo.

Según Massey (1995), la implantación de una gran obra de ingeniería desencadena en el territorio que la alberga, transformaciones socioespaciales que favorecen la aparición de fenómenos sucesivos de territorialización y desterritorialización trasversales a los involucrados. A su vez, estos actores inician una competencia para construir y reconstruir su territorio mediante relaciones asimétricas de poder en busca de la materialización de su territorialidad (Montañez & Delgado, 1998). Simultáneamente se inician procesos de reterritorialización física e imaginaria, condicionados por la alteración de la configuración socioespacial de los actores, y por su asimilación del fenómeno, siendo estos responsables de los cambios físicos y socioterritoriales (Aliste, 2014).

Para explicar los conceptos de territorialidad, territorialización, desterritorialización y reterritorialización, Saquet (2015) describe la territorialidad de un comerciante como una red de relaciones que interconecta individuos (clientes, empleados y proveedores); es el poder siendo ejercido. Esa territorialidad aumenta cuando este expande sus relaciones, territorializándose sobre nuevos espacios mediante el aumento de su red de control. A su vez, el nuevo comerciante desterritorializa a otros comerciantes preexistentes, creando nuevos límites, nuevas relaciones con otros individuos y nuevos conflictos, pues los comerciantes recién desterritorilizados, se resisten intentando recobrar el control mediante ejercicios de reterritorialización. En este sentido, los territorios se encuentran superpuestos, se vuelven heterogéneos, discontinuos y en constante tensión.

Al respecto Haesbaert (2013) afirma que la desterritorialización no es un fenómeno solitario sino una dialéctica asimétrica y permanente entre actores que se relacionan y adelantan simultáneamente ejercicios de desterritorialización y reterritorialización como resultado de la pérdida o ganancia de control sobre el espacio, transformándolo material y socialmente. Por lo tanto, la desterritorialización no es disociable de la reterritorialización, pues tiene una connotación positiva y negativa; la ganancia de control a costa de la desterritorialización de otro implica la creación de un nuevo territorio.

Por su parte, Montañez & Delgado (1998) indican que la desterritorialización deriva de conflictos de poder entre actores, e implica la pérdida y transformación total o parcial del territorio. En este mismo sentido Deleuze & Guattari (1997) distinguen la desterritorialización relativa de la absoluta en la que un actor menos desterritorializado se reterritorializa sobre uno más desterritorializado; la desterritorialización relativa se reterritorializa sobre la absoluta.

De esta forma, Saquet (2015) introduce el concepto de “dinámica TDR” para referirse a los ejercicios simultáneos y concomitantes de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización, desplegados indivisible y sucesivamente en tiempo y espacio por actores en tensión por obtener control mediante la apropiación y transformación material, social y simbólica del territorio.

En este sentido, las transformaciones socioespaciales se manifiestan cuando las relaciones entre sociedad y espacio están dadas por determinantes sociohistóricas; condiciones históricas imperantes que obedecen a regímenes políticos, económicos y sociales bajo los que el hombre delimita el espacio, lo apropia, y lo transforma en territorio, convirtiéndose en un agente sociohistórico y posicionándose como sujeto de análisis geohistórico (Ceballos, 2011).

La geohistoria se sitúa entonces como el enfoque de la geografía que analiza los fenómenos sociales (diacrónico-temporales), en relación con las transformaciones espaciales (sincrónico-espaciales), siendo "el presente", la síntesis del devenir geohistórico acumulado en tiempo y espacio (Aponte, 2006).

Por su parte, si bien el fenómeno de Tominé ha sido ampliamente estudiado desde las ciencias sociales, principalmente desde los enfoques patrimonial, sociológico-ambiental y socioeconómico abordados por Santos (2013), Albarracin (2015), Rodríguez (2005) respectivamente, son escasas las investigaciones adelantadas desde la ciencia geográfica; destaca la propuesta de Valera (2019), en la que se analiza al embalse desde la categoría de paisaje.

Si bien los citados autores analizan el embalse desde distintos enfoques, estos comparten una visión "tricartiana" del fenómeno, pues conciben a Tominé como la "epidermis" de la tierra, la base material y el escenario de los actores presentes, pero incapaz de motivar sus decisiones e influir sobre sus modos de relacionamiento (Tricart, 1969). Así, el objetivo de este artículo es analizar desde el enfoque geohistórico, las transformaciones socioespaciales ocurridas ente 1960 y 2019 en el valle del río Siecha, por la construcción del embalse de Tominé.

2. Materiales y métodos

Para el análisis de las trasformaciones socioespaciales se utilizó una metodología de enfoque mixto con predominancia cualitativa implementada en dos fases. En la primera, se aplicaron de forma separada los métodos de análisis documental cualitativo de 35 documentos (5 históricos y 30 recientes) publicados entre 1955 y 2019, análisis cuantitativo multitemporal de 32 imágenes satelitales multiespectrales (13 imágenes Landsat 5, 13 imágenes Landsat 7 y 6 imágenes Landsat 8) consumidas mediante la plataforma Google Earth Engine y 16 planchas de cartografía base oficial escala 10K de 1950 y 1965, y el análisis cualitativo de 20 entrevistas realizadas a actores territoriales contactados mediante la estrategia de referenciación. En la segunda fase se aplicó el método de triangulación de datos sobre los resultados obtenidos previamente, para analizar desde el enfoque geohistórico el flujo cronológico y espacial de las transformaciones ocurridas. En la ilustración 2 se detalla la metodología descrita, así como los insumos utilizados.

Las categorías empleadas para el análisis de los resultados fueron; transformación socioespacial, entendida como los cambios físicos y sociales de un territorio, alineados con regímenes políticos, económicos y sociales imperantes bajo los que se consolida ese territorio (Ceballos, 2011). Territorialidad, entendida como las estrategias que adelanta un actor para apropiarse de la base simbólica o material del territorio mediante el establecimiento de poder, y territorio, entendido como resultado de la dinámica TDR por la materialización de las estrategias territorializadoras, efectivizadas mediante despliegues asimétricos de poder y caracterizadas por la competencia, la tensión y el conflicto, superponiéndose en espacio-tiempo y asentándose sobre bases ecológicas que explican su materialidad y simbolismo (Haesbaert, 2013).

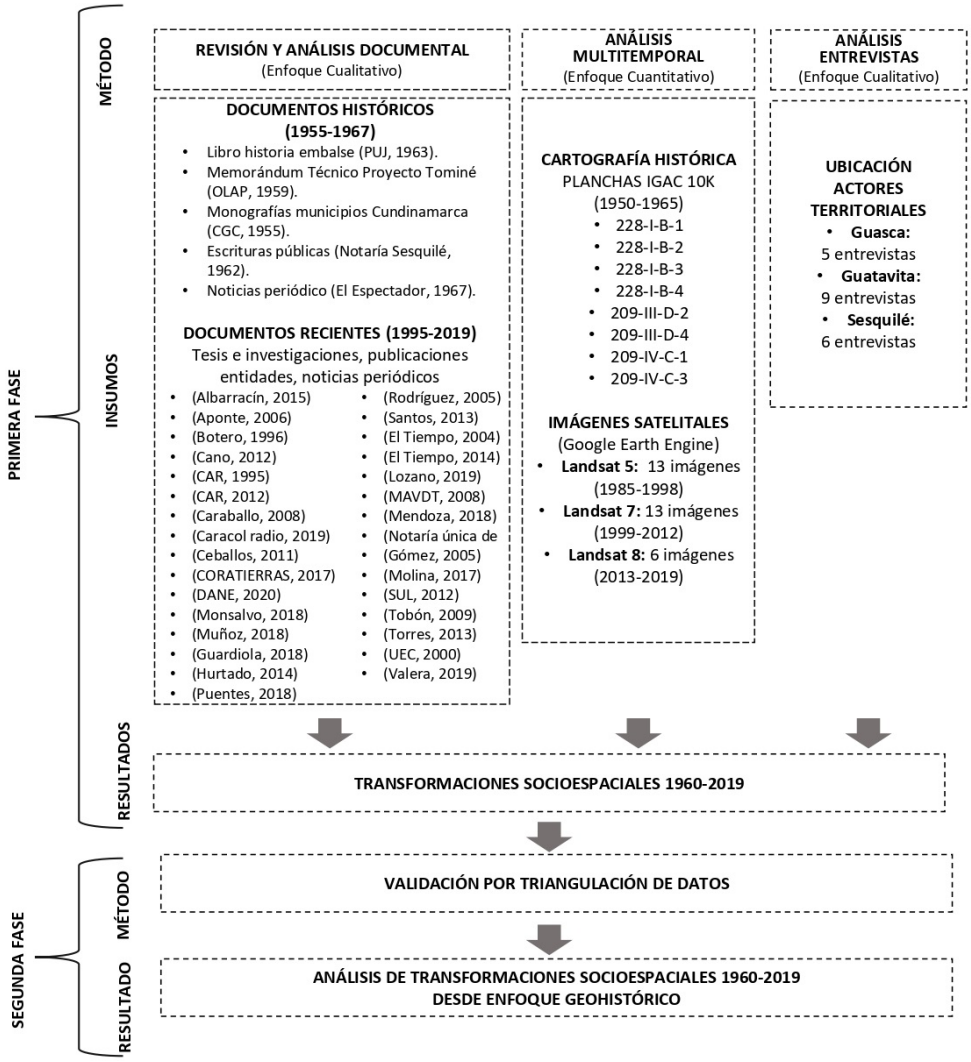

Ilustración n. 2 Diseño metodológico, fases e insumos. Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados y discusión

Los resultados se presentan en dos partes: la primera corresponde a la contextualización socioespacial del valle del río Siecha en los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé en relación con Bogotá, previa construcción del embalse. En la segunda se analizan las transformaciones socioespaciales ocurridas a partir de su construcción en 1960, agrupándolas en 4 periodos en los que la dinámica TDR obedece a las determinantes sociohistóricas imperantes durante cada periodo.

3.1. Situación socioespacial del valle del río Siecha en los años cincuenta

Durante los años cincuenta Cundinamarca se encontró en una paradoja relacionada con Bogotá, que al ser capital regional y nacional simultáneamente, convirtió al departamento en el más reconocido del país, pero a la vez lo posicionó como el que percibía menores partidas del presupuesto nacional, pues la urbe no recibía recursos suficientes para abastecer la demanda de servicios de la creciente población, y el recurso faltante era descontado de los presupuestos municipales, evidencia de esto es que mientras Bogotá contaba con una ciudadela universitaria, solo tres municipios del departamento albergaban colegios donde se dictaba el bachillerato completo, lo que generó una migración campo-ciudad que obedeció a la búsqueda de oportunidades laborales y educativas (CGC, 1955).

El departamento experimentó una transición demográfica amparada en políticas nacionales para favorecer el desarrollo de Bogotá, en donde el suelo urbano y la población crecieron exponencialmente, tendencia que se mantuvo hasta los años sesenta y provocó entre otras cosas, la anexión de los municipios de Usaquén, Suba, Engativá, Fontibón, Bosa y Usme (Molina, 2017).

Esa tendencia favoreció la reconfiguración administrativa de Bogotá, pues se facultó al alcalde para organizar empresas en unidades administrativas para prestar servicios públicos, permitiendo la consolidación de la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá (EEEB), y la empresa de acueducto y alcantarillado de Bogotá (EAB), como determinantes para abastecer la mayor demanda de servicios públicos en la historia de Bogotá (Puentes, 2018).

Por su parte, a 50 km al nororiente de Bogotá se ubican los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé, con una topografía montañosa y de vocación agropecuaria, estos municipios compartían la planicie aluvial del río Siecha, un valle de suelos fértiles irrigados por ese cauce (CGC, 1955) que nace en Guasca, en el páramo de Chingaza (3.750 msnm) y desemboca en el río Bogotá (2.560 msnm) a 1,5 km al noroccidente del pueblo de Sesquilé (CAR, 2012).

A su vez los tres municipios estaban comunicados por corredores que conectaban todo el valle con la plaza de Guatavita, convirtiendo a ese municipio en epicentro para los habitantes del valle, y en referente de desarrollo socioeconómico para la región, en parte

por su infraestructura de equipamientos entre los que destacaban seis escuelas urbanas, la red de tendido eléctrico y la casa cural con salón de cine, y en parte por la admiración que generaban los nexos de unidad familiar, la integración de sus veredas y el arraigo de sus habitantes, que todos los domingos se congregaban en el mercado municipal de la plaza de Guatavita para comerciar productos que en ocasiones se llevaban desde Gachetá, Zipaquirá y Bogotá para su venta exclusiva (PUJ, 1963).

Por su parte, los habitantes del valle del río Siecha, naturalmente delimitado por la “cuchilla del cerro Pionono” (al occidente), límite con el municipio de Gachancipá, y por la «Cuchilla del cerro Peña Blanca” (al oriente), límite con el resto de Guatavita y Sesquilé, compartían la identidad cultural y las practicas campesinas que posibilitaban una oferta ambiental similar en ambas orillas del río (CGC, 1955).

3.2. Primer periodo: construcción y llenado del embalse (1960-1970)

Debido a la creciente demanda energética de Bogotá, en 1958 la EEEB inició el “Proyecto embalse de Tominé”, una obra hidráulica multipropósito que garantizaría el aprovechamiento de las plantas generadoras de energía, propiedad de esa empresa (UEC, 2000). Por su topografía, oferta hídrica y cercanía a Bogotá, el área idónea para construir el embalse fue el valle del rio Siecha, conformado por las tierras planas de los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé, que albergaban el casco urbano del municipio de Guatavita, localizado a 55 km al noroeste de la capital (MAVDT, 2008).

Olarte, Ospina, Arias y Payan-OLAP ingeniería, fue la firma encargada de construir el proyecto. La obra inició con la construcción de una presa de 38 m de altura y 950 m de largo, ubicada en las cercanías del casco urbano de Sesquilé, lo que posibilitó la inundación de 3.692 ha y el embalsamiento de 619 millones de metros cúbicos (Mm^3) una vez alcanzara su cota máxima de inundación (2.603,5 msnm), que se encontraba por encima de la altura a la que se construyó el caso urbano de Guatavita (OLAP, 1959).

Del área total a inundar, el 32% estaba en Sesquilé, el 62% en Guatavita y el 6% en Guasca. La inundación del valle avanzaría de norte a sur, empezando por el área ubicada en Sesquilé (OLAP, 1959). La construcción del muro marcó el comienzo del ejercicio territorializador de la EEEB, así como la experiencia de desterritorialización de los habitantes de Sesquilé.

Si bien la obra se consideró de utilidad pública, los sesquileños[3] manifestaron su descontento mediante comunicación dirigida en febrero de 1960 al presidente de la república, doctor Lleras Camargo, solicitando su intervención en la gestión predial adelantada por la empresa por considerarla injusta, pues la expropiación de terrenos era el modo de adquisición más empleado (UEC, 2000). Así, el origen de la controversia con los sesquileños obedeció más a la afectación sobre su patrimonio, que a la inundación de sus terrenos.

3 Gentilicio de los habitantes del municipio de Sesquilé, Cundinamarca.

Por su parte guasqueños[4] y guatavas[5] conformaron una comisión que se reunió con el gerente de la EEEB en marzo de 1960, exigiendo acceso al agua para las futuras comunidades ribereñas, y pese a alcanzar un acuerdo, en abril de 1960 se presentaron descontentos entre los habitantes y sus representantes ante la EEEB, los primeros queriendo conservar su pueblo, y los segundos ignorando los intereses de sus representados. La controversia fue tal que el expresidente de Colombia, Laureano Gómez, declaró públicamente que el embalse sería construido pese a la incomprensión de los dueños de las tierras (UEC, 2000).

Simultáneamente aumentaba la discordia entre los representantes de Guatavita y sus habitantes, quienes mediante memorándum popular desautorizaron las actuaciones de los primeros por considerarlas melancólicas y carentes de lealtad, solicitando a la EEEB negociar con una nueva comisión encabezada por el sacerdote Carlos José Villate Páez, párroco de Guatavita, y Don Joaquín Camacho, alcalde de esa población, quienes a mediados de 1960 exigieron detener las expropiaciones de predios (PUJ, 1963).

Pese a esto, para 1961 el 90% de los terrenos se habían adquirido vía expropiación, situación que afectó las relaciones entre las partes y fragmentó a los guatavas, pues individualmente los pobladores negociaron con la empresa obteniendo arreglos semejantes a los celebrados en Sesquilé, no obstante el párroco Villate, mayor opositor del proyecto, ante la disminución en la resistencia contra la EEEB, promovió un paro cívico que guasqueños y guatavas apoyaron, iniciando una protesta que la fuerza pública no logró disipar, quedando detenidas en Guatavita las volquetas que transportaban material para la obra en Sesquilé, y los camiones de Bavaria. Para evitar mayores consecuencias, el gerente de la EEEB obtuvo la mediación de un sacerdote amigo suyo que sosegó la situación (UEC, 2000).

Superada la situación de orden público, en 1962 se decidió definitivamente que el pueblo antiguo de Guatavita sería inundando y debía construirse uno nuevo al costado oriental del embalse, en la vereda Montecillo, a 2 km al nororiente de su ubicación original (PUJ, 1963). Para diciembre de ese año ya se habían inundado 140 ha en Sesquilé, bajo la cota 2.565 msnm y, a finales de 1963, se habían inundado 570 ha en ese municipio, bajo la cota 2.573 msnm. transformando irreversiblemente el valle y la vida de sus habitantes (OLAP, 1959).

Entre tanto el párroco de Guatavita convocó una nueva manifestación exigiendo la construcción del nuevo pueblo, situación a la que se refirió el presidente de la época, Guillermo León Valencia, señalando que la empresa, que cambió su nombre a Empresa de Energía de Bogotá-EEB, había expropiado los terrenos ante la tenencia irregular de los predios, agregando que las acciones del párroco Villate eran las causantes de las demoras. A finales de 1964 el Nuncio Apostólico intervino en la situación logrando un acuerdo privado con la EEB que cobijaba exclusivamente a esa autoridad eclesiástica, mediante la suscripción de un contrato para restituir en la nueva Guatavita los bienes que poseía la parroquia en Guatavita antigua, además de una indemnización a esa comunidad religiosa. El acuerdo,

4 Gentilicio de los habitantes del municipio de Guasca, Cundinamarca.

5 Gentilicio de los habitantes del municipio de Guatavita, Cundinamarca.

que contó con la aprobación del Vicario de la Diócesis y de la Sagrada Congregación de Religiosos en Roma, marcó el fin de la resistencia de los guatavas (UEC, 2000).

El aumento de las aguas dividió el valle en dos; la población del costado occidental del embalse quedó social y económicamente segregada ante la dificultad para acceder a los servicios prestados al costado oriental del Tominé. Sus habitantes permanecerían aislados debido a las enormes distancias, pues desplazarse a pie hasta los centros urbanos de Sesquilé y Guasca tomaba más de tres horas, y llegar al pueblo nuevo, en la orilla opuesta, tomaba más de cuatro horas bordeando el cuerpo de agua. La afectación sobre las actividades económicas provocó un éxodo de pobladores hacia Bogotá, Zipaquirá, Chía, y Chocontá (PUJ, 1963), evidenciando la materialización de la dinámica simultanea de territorialización de la EEB, y la desterritorialización de los habitantes del valle.

A partir del análisis de cartografía histórica, se estima que en 1964 el embalse cubrió 1.592 ha bajo la cota 2.584 msnm. El agua incomunicó definitivamente las veredas al oriente y occidente del valle. En 1965 el agua llegó a Guatavita antigua, tras anegar 2.500 ha bajo la cota 2.591 msnm. La inundación del pueblo antiguo se prolongó hasta 1968, año en el que la iglesia de Guatavita se sumergió totalmente, mientras se construía el nuevo pueblo.

En prensa nacional se publicaron artículos que criticaron a la EEB por la expropiación de terrenos y por el “exótico” aspecto constructivo de Guatavita “la nueva”; copia de una villa de ricos donde vivirían los recién desterritorializados, evidenciando la ruptura del tejido social y la desconexión obligada con su pasado (El Espectador, 1967).

En agosto de 1967, en medio del desasosiego por el aspecto de sus nuevas casas, los guatavas se mudaron al pueblo nuevo. Por su parte los turistas observaban cómo una “villa europea” era llenada con campesinos (UEC, 2000). El pueblo nuevo, diseñado bajo los principios de la arquitectura moderna, ignoraba la trayectoria histórica, la memoria colectiva, las necesidades y anhelos de la comunidad que lo habitaría (Santos, 2013).

A finales de 1967 el agua llegó a Guasca, en donde se vivió la misma situación que en Guatavita y Sesquilé, es decir, expropiación de terrenos, territorialización de la EEB y desterritorialización de los habitantes, eventos que transformaron definitivamente la dinámica socioespacial del valle río Siecha.

La inundación se prolongó hasta diciembre de 1970, cuando se alcanzó el volumen máximo histórico de 680 Mm^3 bajo la cota 2.603,5 msnm. En total se inundaron 3.692 ha del valle; 1.169 ha en Sesquilé, 2.313 ha en Guatavita y 210 ha en Guasca. Por su ubicación, la única infraestructura en todo el valle que permaneció fuera del agua fue el cementerio de Guatavita antigua (ilustración 3), materialidad que se convirtió en referente simbólico y de memoria para quienes habitaron el valle del río Siecha (MAVDT, 2008).

Ilustración n. 3. Cementerio de Guatavita antigua. Fuente: Autor (2020).

La construcción del embalse alteró la movilidad en la región. La inundación de la vía que comunicaba a los tres municipios requirió su reemplazo por la vía hoy conocida como Perimetral Oriental de Bogotá – POB, sin embargo, la nueva carretera bordeaba a Guatavita, convirtiéndola en un lugar de paso que no volvería a ser un nodo principal de conectividad. También fueron inundados los caminos que conducían hacia el occidente del río Siecha, pero que por la presencia del embalse no fueron reemplazados (PUJ, 1963).

A partir del análisis de cartografía histórica, documentos históricos y las entrevistas realizadas, se determinó que las propiedades de 1.200 familias (aproximadamente) fueron inundadas. Cerca de 210 familias que habitaban las veredas Gobernador, Chaleche, San José, Salinas y Boitá del municipio de Sesquilé, 983 familias que habitaban las veredas de Chaleche, Tominé de indios, Tominé de Blancos, Montecillo, Santa María y el casco urbano del municipio de Guatavita, y 25 familias que habitaban las veredas de Santuario, Santa Bárbara y Flores del municipio de Guasca, fueron desterritorializadas por la construcción del embalse. Un total de 4.500 personas (aproximadamente) se desplazaron a causa de la inundación, siendo en su mayoría habitantes de Guatavita, de los cuales solo el 20% se relocalizó en Guatavita la nueva. Se estima además que el área total adquirida por la EEB fue de 5.000 ha necesarias para construir el embalse y sus obras auxiliares, de las cuales el 32% se ubica en Sesquilé, el 58% en Guatavita y el 10% en Guasca.

La ilustración 4 corresponde al modelo multitemporal del llenado del embalse de Tominé. En tonos claros se muestran las primeras zonas en ser inundadas, y en tonos oscuros, las

últimas zonas que fueron anegadas, indicando las alturas en metros sobre el nivel medio del mar (msnm), que cada año quedaron cubiertas por agua.

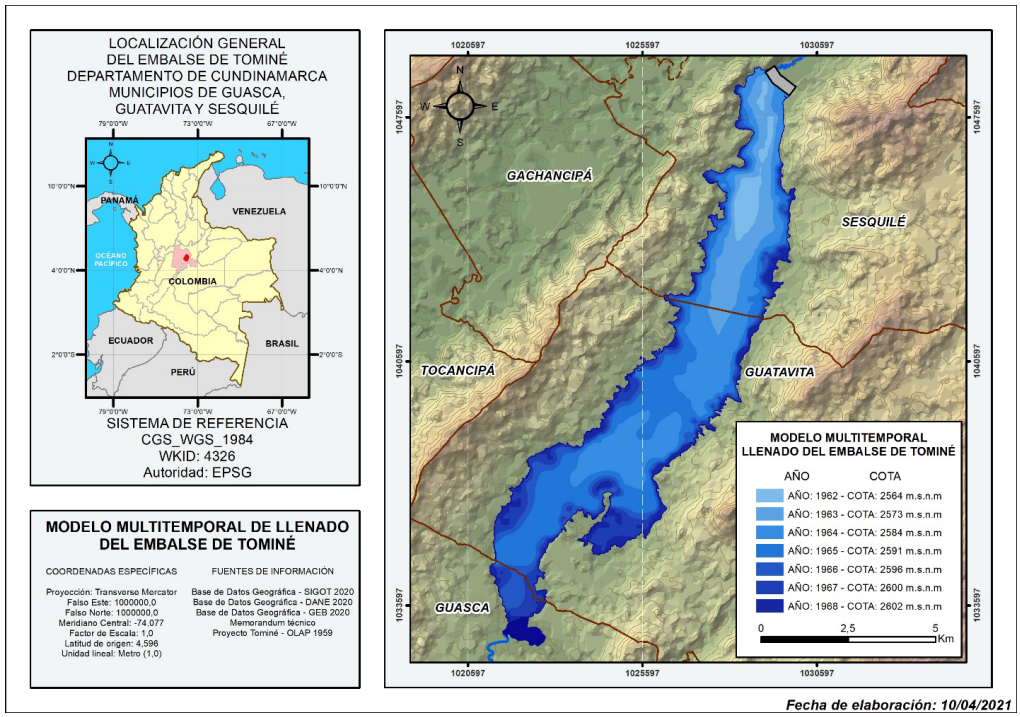

Ilustración n. 4. Modelo multitemporal de llenado del embalse de Tominé. Fuente: elaboración propia a partir de Memorándum técnico proyecto Tominé (OLAP, 1959).

3.3. Segundo periodo: Reterritorialización y Desgobierno (1971-1999)

Los habitantes que se relocalizaron en Guatavita la nueva iniciaron la reconstrucción de las prácticas socioespaciales en ese núcleo que, a diferencia del anterior, estaba formado por casas simétricas sin huerta ni corral, junto a los modernos edificios del Gobierno, la iglesia y las plazas, almacenes y restaurantes (SUL, 2012).

Los impactos socioespaciales provocados por el embalse fueron inmediatos; la fluidez económica, la conectividad del territorio, la vocación rural y las costumbres campesinas fueron alteradas. Simultáneamente se generaron nuevos negocios que respondieron a patrones de vida más urbanas. Las familias perdieron progresivamente sus funciones de trabajo en el campo, ocasionando una transición económica irreversible. Por su parte, la construcción de la vía POB favoreció la llegada de foráneos que se asentaron en el embalse, embellecido paisajísticamente por especies igual de foráneas; pinos (*Pinus patula*), acacias (*Acacia decurrens*) y eucaliptos (*Eucalyptus globulus),* que alteraron la estructura ambiental del valle (Monsalvo, 2018).

La dinámica socioespacial que se implantó en Tominé reemplazó las tradiciones y lazos de vecindad, por dinámicas enfocadas en atender la naciente industria turística bajo la cual fue proyectada la Guatavita nueva, en donde se hicieron frecuentes los hoteles y tiendas de artesanías (Albarracin, 2015).

El nuevo pueblo también presentó la oportunidad de (re)construir las relaciones sociales y adelantar nuevos ejercicios de territorialización, pero si bien las configuraciones socioespaciales emergentes al costado oriental del embalse donde fue construida la nueva Guatavita eran prometedoras, la dinámica al costado occidental fue diferente (SUL, 2012).

Luego de la inundación, las veredas al costado occidental del embalse (Salinas en el municipio de Sesquilé, y Tominé de indios y Tominé de Blancos en el municipio de Guatavita) quedaron aisladas del resto de sus municipios. Su población, dedicada a labores agropecuarias de subsistencia, que no contaba (ni cuenta) con servicios de acueducto y alcantarillado, no podía realizar el tratamiento de sus aguas residuales ni la gestión de sus basuras, viéndose obligados a apilarlas, quemarlas o enterrarlas (Torres, 2013).

El descontento de los habitantes del costado occidental también se relacionaba con las promesas incumplidas por parte de la EEB. Para el desarrollo de la investigación se consultaron escrituras públicas de la notaría única de Sesquilé, aportadas por habitantes de la vereda Salinas de Sesquilé, en donde consta que, por la venta de parte de los terrenos para viabilizar la construcción del embalse, el agua de Tominé estaría garantizada para sus familias.

Asimismo, los actores territoriales indicaron que la empresa prometió construir una vía para reconectar las veredas con el casco urbano de Sesquilé pues, a causa de la inundación, los habitantes del costado occidental del embalse deben dirigirse hasta Gachancipá, tomar la autopista norte, pagar un peaje y bordear el embalse para llegar a su propio pueblo:

> *Mi mamá y otros vecinos fueron a hablar con el padre Giraldo, que era el cura de Sesquilé en esa* época*, pidiéndole que hablara con el gerente de la energía para hacer valer el compromiso, porque ese señor había dicho que aquí en Salinas iban a construir una carretera que conectaba estas veredas con el pueblo, porque con la represa ahí, todos tenemos que salir a Gachancipá y dar la vuelta por la autopista, y eso antes de la inundación no era así* (Entrevista a un habitante de la vereda Salinas, municipio de Sesquilé, 2020).

De igual forma los actores territoriales aseguraron que luego de la construcción del embalse, la desatención de la empresa hacia el proyecto fue notoria:

> *La gente de la empresa nunca volvió. En esa época se sufrió mucho porque los terrenos de la energía no tenían cerca y la gente que bajaba con ganado al embalse no cuidaba que las vacas no se metieran a los otros predios. Varias veces tenían que enterrar ganado que se le moría al lado de la casa en el pedazo de la energía, contaminando el agua y el aire por los malos olores. Había un señor de apellido Fonseca que era abogado y que*

varias veces le escribió a la energía para que le cercaran ese pedazo para que el ganado no se les metiera a sus tierras (Entrevista a un habitante de la vereda Tominé de indios, municipio de Guatavita, 2020).

Es claro entonces que, finalizada la construcción del embalse, la empresa disminuyó su presencia en el territorio, al mismo tiempo que los habitantes que en el pasado cercano conformaban un grupo homogéneo, exhibieron características socialmente diferenciadas que dependieron en parte, del costado del embalse donde habitaban.

La consolidación del embalse como atractivo turístico fue irreversible; su construcción propició desde 1970 la aparición de nuevos actores dedicados a actividades diferentes a la vida campesina, y que adelantaron sus propios ejercicios de territorialidad. Los primeros nuevos actores en aparecer fueron los clubes náuticos, organizaciones privadas que entre 1970 y 1975 edificaron al costado oriental de Tominé sus sitios de reunión y se dedicaron a la práctica de deportes náuticos a motor, vela y pesca (Rodriguez, 2005).

La debilitada territorialidad de la empresa y la ausencia de regulaciones sobre el uso del embalse favorecieron la territorialización de los clubes náuticos, cuyas actividades se extendieron por todo Tominé. Se hizo frecuente la navegación de veleros y botes a motor, actividades que por su naturaleza se reservaron para elites principalmente provenientes de Bogotá (Monsalvo, 2018).

Nuevos pobladores llegaron también a Guatavita; académicos, profesores y artistas que atraídos por su belleza arquitectónica y su atmosfera bohemia pero histórica y culturalmente distantes de la población nativa, reemplazaron parte de los habitantes relocalizados (SUL, 2012). A principios de los años 80 la territorialidad de la EEB se desvaneció, iniciando un periodo que duró 30 años y que se caracterizó por la territorialización de actores nuevos, la reterritorialización de actores previamente desterritorializados, y por la ausencia de regulaciones sobre sus actividades.

Las razones por las que la empresa se retiró de su propio territorio luego de construir el embalse son desconocidas, sin embargo, una posible explicación se encuentra en la cronología del sector eléctrico colombiano. La creación en 1967 de la empresa Interconexión Eléctrica S.A.-ISA, obedeció a la necesidad de integrar los sistemas eléctricos locales de generación y transmisión de energía, posibilitando la construcción y entrada en operación del primer proyecto de interconexión eléctrica nacional; la red central para la interconexión de Bogotá, Cali y Medellín (Hurtado, 2014).

Por su parte, si bien la generación de energía fue el uso que motivó la construcción del embalse, la obra no hizo parte del sistema eléctrico interconectado nacional, y una vez éste entró en operación, Tominé dejó de ser una fuente generadora (MAVDT, 2008), situación que estaría relacionada con la evidente desatención de la EEB hacia el embalse.

Ahora, dado que el emplazamiento del embalse afectó a la población y su forma de vida y, teniendo en cuenta las condiciones precarias de desarrollo al costado occidental en donde

la actividad económica principal fue la ganadería, y la baja presencia de la empresa en el embalse, es comprensible que aún después de la inundación, la población persistiera en el pastoreo como forma de subsistencia (Torres, 2013).

El pastoreo en el embalse fue un ejercicio de reterritorialización por apropiación física y por el establecimiento de nuevos flujos socioeconómicas, actividad que junto con otros ejercicios de (re)territorialización, y en ausencia de regulaciones ambientales, detonaron un conflicto socioambiental que alcanzó su punto crítico en 2005, cuando 300 ha del Tominé se cubrieron de Buchón (*Eichhornia crassipes*), una planta acuática que proliferó por el deterioro del embalse, provocado por el vertimiento de aguas residuales, el depósito de heces bovinas, la descarga de combustibles y lubricantes, y por degradación de la vegetación bajo el nivel del agua (Monsalvo, 2018). A continuación, se describen las principales problemáticas socioambientales presentadas en el embalse de Tominé, entre principios de los años ochenta y mediados de los años dos mil.

3.3.1. Pastoreo en las riberas del embalse

Por los pastizales que crecieron a orillas del embalse y sin quien velara por la preservación del ecosistema, el pastoreo de ganado se hizo una práctica común; las heces bovinas entraban en contacto con el agua, contaminándola y diseminando semillas de acacia y pino que eran transportadas por las mismas reses al transitar por las orillas (Torres, 2013).

Los individuos vegetales que en verano crecían bajo cota de inundación, quedaban cubiertos de agua en épocas de invierno, descomponiéndose y favoreciendo procesos de eutrofización[6], provocando mortandades de peces que al descomponerse deterioraban aún más la calidad del líquido, afectando la actividad de pescadores artesanales, deportistas y turistas. De igual forma el pastoreo en el embalse también generó impactos ambientales en sus riberas; las pisadas del ganado compactaron el suelo favoreciendo procesos erosivos, reduciendo la disponibilidad de terrenos aptos para la agricultura. La ocurrencia simultánea de estas situaciones afectó severamente la dinámica socioambiental del embalse (Torres, 2013).

3.3.2. Crecimiento urbano de Guasca, Guatavita, Sesquilé

Los municipios donde se emplazó el embalse experimentaron una disminución poblacional como consecuencia de la inundación del valle del Siecha, seguido por una dinámica de reemplazo poblacional a cargo de personas provenientes (principalmente) de Bogotá que

6 El Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS) define la eutrofización como el proceso de crecimiento no controlado de especies vegetales en los cuerpos de agua, provocado principalmente por la acumulación excesiva de nutrientes o materia orgánica (nitritos, nitratos y fosfatos), cuya acumulación y descomposición impacta negativamente la calidad del recurso hídrico y altera el equilibrio de la biota acuática (Minambiente, 2020).

se localizaron en esos municipios aprovechando la migración de lugareños hacia la ciudad (Muñoz, 2018).

El análisis de la información de los censos poblacionales realizados entre 1964 y 2005 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística–DANE, reveló que en los tres municipios la población disminuyó desde 1964 hasta 1973, año en que se invirtió la tendencia. Puntualmente Guasca duplicó su población, pues pasó de tener 6.996 habitantes en 1973, a 12.452 habitantes en 1985. La población también aumentó en Sesquilé, que pasó de tener 4.490 habitantes en 1973, a 5.940 habitantes en 1985. Mientras tanto la población guatava disminuyó; pasó de ser 4.781 habitantes en 1973, a 4.490 habitantes en 1985, tal como se aprecia en la ilustración 5.

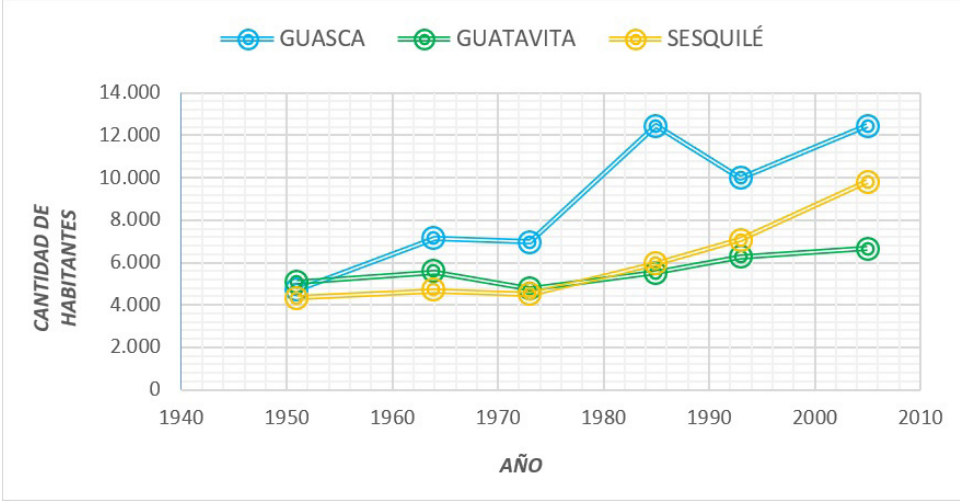

Ilustración n. 5. Crecimiento poblacional en Guasca, Guatavita y Sesquilé (1951-2005).

Fuente: Autor a partir de CGC (1955) y Marco geoestadístico nacional (2020).

El aumento poblacional en las cabeceras supuso esfuerzos por parte de las administraciones para ampliar la cobertura del acueducto y alcantarillado, lo que se tradujo en mayores volúmenes de aguas residuales para vertimiento (CAR, 1995), y dado que estos municipios no contaban con adecuados sistemas de tratamiento de aguas residuales, las redes urbanas de alcantarillado realizaban la descarga de vertimientos directamente sobre tributarios del embalse, afectando la calidad de agua, la biota acuática, y la salud de sus usuarios de Tominé (MAVDT, 2008).

3.3.3. Actividades turísticas

A principios de los años noventa eran nueve los clubes náuticos que permitían a sus asociados practicar deportes acuáticos en Tominé. Asimismo, operadores locales atendían

la demanda de turistas que acudían al embalse para practicar actividades recreativas de navegación, cabalgatas y camping (Botero, 1996).

Pese a la importancia que cobró el turismo, la insuficiente infraestructura para la atención del turista, la informalidad de los operadores locales y el inexistente control de las autoridades y gobiernos sobre las actividades en el embalse, afectaron el espejo de agua y contribuyeron al deterioro de ambiental del ecosistema (Rodriguez, 2005).

La diseminación del buchón impactaba negativamente las actividades económicas y turísticas en la zona; su proliferación afectaba la navegación de pescadores, deportistas y lancheros que trasportaban turistas dentro del embalse, el buchón dañaba los motores, impedía la libre navegación y aumentaba el riesgo de accidentes (El Tiempo, 2004).

Igualmente, la afluencia masiva de visitantes afectó por igual la tranquilidad de los habitantes de la zona, la imagen de los municipios y el equilibrio ecológico de los lugares frecuentados:

> *Los turistas siempre llegaban a dañar todo y eso decirles era una lucha para que cuidaran las cosas, porque los muchachos que se quedaban acampando arrancaban las matas y al otro día amanecían quemados los potreros* (Entrevista a un habitante de la vereda Chaleche, municipio de Sesquilé, 2020).

3.4. Tercer periodo: la crisis ambiental (2000-2005)

Los impactos provocados por las actividades adelantadas deterioraron considerablemente la calidad del agua y del ecosistema en general, caracterizada por la propagación del Buchón y la proliferación de mosquitos y zancudos que incrementaron en las comunidades locales el padecimiento de enfermedades transmitidas por esos vectores (Gómez, 2005).

A principios del año 2000 apareció una mancha de buchón al costado sur del embalse que se expandió hacia Guatavita la nueva, situación que los locales notificaron a la autoridad ambiental. Para finales de 2004, la planta cubrió la zona sur y centro del embalse, y pese a que su presencia evidenció el deterioro del cuerpo de agua, ni las autoridades, ni la EEB, ni los responsables de los vertimientos de aguas residuales, ni aquellos que realizaban actividades productivas, tomaron acciones correctivas (El Tiempo, 2004).

La ilustración 6 corresponde al modelo multitemporal del crecimiento del buchón en el embalse de Tominé. En tonos claros se muestran las primeras zonas en ser cubiertas por la planta acuática, y en tonos oscuros, las últimas zonas que fueron cubiertas, indicando las áreas (en ha) que anualmente quedaron cubiertas por el Buchón.

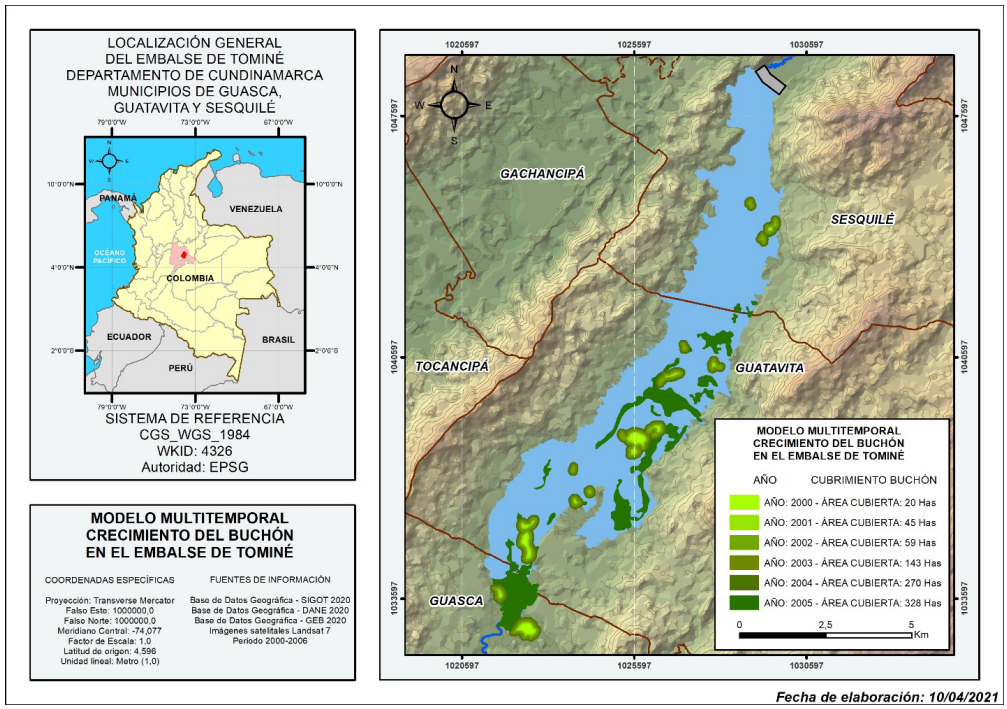

Ilustración n. 6. Modelo multitemporal de crecimiento del embalse de Tominé. Fuente: elaboración propia a partir de imágenes satelitales Landsat periodo 2000-2005.

Ante este panorama, estudiantes de la Universidad de los Andes, conocedores de la situación del embalse, presentaron en 2004 una acción popular contra el Ministerio de Ambiente (Minambiente), las Corporaciones Autónomas Regionales de Cundinamarca (CAR) y del Guavio (CORPOGUAVIO), las alcaldías de Guasca, Guatavita y Sesquilé, la EEB y los clubes náuticos, buscando que se ordenara a los demandados descontaminar el embalse, con fundamento en la protección del derecho colectivo del goce de un ambiente sano (Caraballo, 2008).

Las principales pretensiones de la demanda buscaron que los responsables repararan el daño ambiental ocasionado, la restauración del embalse, su entorno, e implementar regulaciones para las actividades productivas y recreativas, y si bien la demanda fue admitida en 2006 por el Tribunal Administrativo de Cundinamarca-sección primera (Caraballo, 2008), en 2005 la CAR intervino el embalse implementando medidas que posibilitaron la reterritorialización de la EEB, que junto con las regulaciones implementadas, provocaron tensiones entre los actores que se habían reterritorializado en ausencia de la empresa (Cano, 2012).

3.5. Cuarto periodo: Las regulaciones y la actualidad (2005-2019)

Ante el estado ambiental de Tominé, la CAR, mediante Resolución No.1188/2005, solicitó a la EEB en su calidad de propietaria implementar medidas de manejo para garantizar la calidad del agua y el ambiente del embalse. Atendiendo los requerimientos, la EEB formuló el Plan de Manejo Ambiental (PMA) para el embalse de Tominé, establecido mediante Resolución No. 0776 de 2008 expedida por Minambiente, acto que obligaba a la empresa a garantizar la calidad ambiental del cuerpo de agua (MAVDT, 2008), responsabilidad que dependía de la vigilancia y control de las actividades allí desarrolladas, provocando reacciones variadas entre los involucrados.

Desde 2005 la empresa adelantó acciones para recuperar el control sobre su territorio, y con él, la calidad del embalse, y dada la urgencia de combatir al buchón, ese año la EEB autorizada por la CAR mediante oficio No.1565, realizó pruebas para su erradicación usando herbicidas. Pese a esto, Minambiente prohibió a la EEB continuar esa práctica por representar riegos para la salud humana, hecho que denunció la alcaldesa de Sesquilé mediante radicado No.4120-E1-65065/2006, solicitando a Minambiente adoptar medidas para garantizar el bienestar de los sesquileños, quienes presentaron afecciones respiratorias asociadas al uso del herbicida, que durante las pruebas fue arrastrado por el viento hasta ese municipio (MAVDT, 2008).

Asimismo, la autoridad ambiental requirió a la empresa la instalación de vallas informativas alrededor del embalse, notificando sobre su condición de propietaria y sobre las actividades permitidas y prohibidas (MAVDT, 2008). La instalación de los carteles correspondió a un ejercicio reterritorializador de la EEB, que evidenciaba su retorno y su interés por recobrar el control territorial mediante la regulación de las actividades permitidas.

La EEB debía negociar con las comunidades dedicadas al pastoreo en el embalse para resolver el conflicto socioambiental suscitado, pero ante su impopularidad entre los involucrados, la empresa solicitó a la Fundación para el Desarrollo Sostenible–FUNDESOT, su mediación en los conflictos latentes; su intervención logró en 2007 la conformación de la asociación de productores lecheros de la vereda Santuario de Guasca-ASOSANTUARIO, la primera de siete cooperativas que llegaron a acuerdos con la EEB para retirar el ganado del embalse a cambio de permisos de siembra y corte de pasto en zonas ribereñas (Torres, 2013).

Si bien la conformación de agremiaciones lecheras redujo el pastoreo en Tominé, no todos los involucrados aceptaron asociarse, situación que fragmentó a aquellos que en el pasado pertenecieron al mismo grupo. De un lado, los productores agremiados con permiso de corte informaban a la EEB sobre la presencia de productores no agremiados pastoreando ganado en el embalse para que estos fueran retirados, y del otro, los productores no agremiados introducían ganado en las mismas zonas donde crecían los pastos que alimentarían al ganado de las asociaciones (Torres, 2013).

Entre tanto, la actuación de la empresa fue reprochada por habitantes de Guasca, Guatavita y Sesquilé, por usar maquinaria pesada para deforestar las riberas del embalse (Guardiola, 2018) a lo que la CAR indicó que la remoción de árboles estaba autorizada y era necesaria, pues los individuos talados crecieron en zona inundable y su descomposición por el contacto con el agua afectaba la calidad del líquido. Así, mediante registro CAR No. 0686/2005, se viabilizó la tala de 192.000 árboles que ocupaban 150 ha en zona inundable del embalse (MAVDT, 2008).

Por su parte, la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca–AUNAP, mediante resolución No. 681/2013 reguló la pesca en el embalse, reglamentando la zonificación para pesca y su capacidad de carga, así como las especies, tallas y métodos de captura, y solicitando a la EEB facilitar la agremiación de los pescadores (Rodriguez, 2005). En respuesta se creó la Asociación de Pescadores Embalse Tominé-ADPET, que permitió a muchos acogerse al reglamento para seguir pescando, pero catalogando de pescadores “irregulares” a los no asociados, cuya actividad acarrearía sanciones como el decomiso de botes y equipo de pesca, generando tensiones entre ambas facciones (Tobón, 2009).

Para regular la navegación, la CAR solicitó a clubes náuticos y operadores turísticos tramitar concesiones de aguas para uso recreativo del embalse, situación que generó tensiones entre las partes, pues los requisitos eran de difícil cumplimiento principalmente para los operadores turísticos de Guatavita, que tampoco contaban con el aval de funcionamiento expedido por esa alcaldía (El Tiempo, 2014).

Con la implementación del PMA, la EEB recobró el control del territorio, que ahora se superponía con los territorios apropiados por quienes realizaban pastoreo y ganadería, pesca, turismo, y recreación en Tominé, superpuestos a su vez con los territorios controlados por las autoridades involucradas; la CAR, la AUNAP, Minambiente y la Procuraduría General de la Nación, que en 2012 intervino el embalse en atención a la sentencia No.2051990/2012 manifestada por el juzgado 40 Administrativo de Bogotá, mediante la cual, con ocasión de la acción popular interpuesta en 2005, se reconoció la vulneración del derecho al goce de un ambiente sano, el equilibrio ecológico y la salud pública, ordenando a la CAR fortalecer los mecanismos para impedir que se repitieran las vulneraciones (Guardiola, 2018).

Ante este panorama, durante 2014 la CAR intensificó sus acciones, resultando en el cierre temporal de los clubes náuticos y el cierre definitivo del “embarcadero de Guatavita” y con éste, el fin de la Cooperativa Náutica y Equina para el Turismo de Guatavita–Conaequitur, que agremiaba a los operadores turísticos del municipio. La CAR consideró a las partes responsables de la contaminación del embalse, por lo que impuso multas que solo los clubes fueron económicamente capaces de asimilar (El Tiempo, 2014). La CAR también impuso sanciones a los municipios de Guasca, Guatavita y Sesquilé por el vertimiento de aguas residuales al embalse, solicitando el pleno funcionamiento de sus Plantas de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) para cumplir los parámetros de vertimiento que dictan las normas (CORATIERRAS, 2017).

Asimismo, la empresa instaló una cerca perimetral en sus predios y fortaleció su esquema de seguridad privada para evitar el ingreso al embalse de turistas y personas no autorizadas, hecho que significó simultáneamente la desterritorialización de aquellos que encontraron sustento económico en la oferta ambiental del cuerpo de agua y que en general provenían de familias que vivieron tanto la inundación del valle del Siecha en la década del sesenta, así como la reterritorialización definitiva de la EEB (Valera, 2019).

La instalación del cerramiento perimetral (ilustración 7) molestó a los locales sobre todo porque éste dificultaba el acceso al cementerio antiguo, que era especialmente visitado por la comunidad y que se convirtió en anclaje de la historia del valle, siendo testigo de las transformaciones y la memoria de quienes acudían a visitar a sus muertos, y que pertenece cultural y moralmente a los habitantes del valle, y no a la empresa o a las autoridades, situación que intensificó las tensiones entre los involucrados deteriorando su relacionamiento (Santos, 2013).

Ilustración n. 7. Cerramiento perimetral embalse de Tominé. Fuente: Autor (2020).

A finales de 2017 e inicios de 2018, y con apoyo del alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa[7], la empresa, que había cambiado su nombre a Grupo Energía Bogotá–GEB, retomó el proyecto de construcción de un parque ecoturístico en el embalse, denominado Parque Regional Embalse Tominé-PRET, que fue formulado inicialmente por la empresa en asocio con la alcaldía de Bogotá en el año 2000 durante la primera administración de Peñalosa, y que ahora sería construido en 2020 con recursos provenientes de regalías de Bogotá y capital privado. El proyecto, desconocido por las comunidades, iniciaba los tramites constructivos y ambientales necesarios para su desarrollo (Guardiola, 2018).

Por su parte la comunidad dividió sus opiniones frente al proyecto. Tal como lo indicaron los actores territoriales, por un lado, se temía que ocurriera un fenómeno de gentrificación

7 Enrique Peñalosa Londoño ejerció por primera vez como alcalde de Bogotá entre 1998 y 2002, periodo durante el cual adelantó obras de infraestructura entre las que destacó el sistema masivo de trasporte público Transmilenio. Su segundo periodo de gobierno se dio entre 2016 y 2020 (Guardiola, 2018).

y una nueva desterritorialización asociada al PRET. Por el otro, el GEB, apoyado por una fracción de la comunidad y de los gobiernos locales, anunciaba el desarrollo económico que traería el megaparque:

> *La mayoría no estábamos de acuerdo con el proyecto, y más porque la energía siempre nos ha afectado a los nativos de aquí de Guatavita, porque aquí la gente vive muy tranquila, y meter esa cantidad de turistas botando basura y dañando las cosas no es ningún progreso* (Entrevista a un habitante Guatavita la nueva, 2020).

> *Los que estaban de acuerdo con el parque no son de aquí, no viven el día a día, sino que tienen fincas de descanso y vienen a pasear de vez en cuando, como esos señores árabes que compraron arriba en Chaleche, o como la gente de plata que tiene las fincas en Salinas* (Entrevista a un habitante de la vereda Montecillo, municipio de Guatavita, 2020).

Ante esto, habitantes de los tres municipios formaron un colectivo denominado “por amor a Guatavita” (entre otros) que, mediante panfletos, intervenciones en medios y publicaciones en redes, invitó a la comunidad a defender el territorio, solicitando información sobre el proyecto, afirmando que la construcción del PRET afectaría la calidad de vida de las comunidades y favorecería su reemplazo poblacional. La controversia llegó a la prensa nacional, en donde se publicaron artículos en contra de usar recursos públicos y privados para construir un megaparque alrededor del embalse (Guardiola, 2018).

En 2018 la discusión hizo parte de las sesiones del Concejo de Bogotá, en donde miembros del partido Polo Democrático manifestaron su desacuerdo con el proyecto, indicando que su construcción “a espaldas” de los habitantes de la región, afectaría negativamente su dinámica territorial. Igualmente, en 2019 el senador Enrique Robledo ofició a la junta directiva del GEB, a la Contraloría y la Procuraduría General de la Nación, solicitando su intervención para garantizar que la información relacionada con el proyecto fuera de dominio público (Caracol radio, 2019).

Si bien para el año 2020 la administración de Bogotá desistió del proyecto, a la fecha las comunidades del embalse se muestran reticentes ante las actuaciones del GEB y de las autoridades, pues consideran que las decisiones unilaterales que históricamente han tomado afectaron las condiciones de vida de los locales, dejando heridas sociales que siguen abiertas (Guardiola, 2018).

4. Conclusiones

La definición del devenir geohistórico del embalse de Tominé permite evidenciar que las transformaciones socioespaciales ocurridas han sido provocadas por el despliegue simultáneo y sucesivo de ejercicios de Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización (dinámica TDR), las cuales se agrupan en cuatro periodos durante los que las condiciones políticas, económicas y sociales imperantes (determinantes sociohistóricas) permanecieron relativamente estables. A su vez, las transformaciones iniciadas por la EEEB mediante la construcción del embalse continuaron en tiempo y espacio por la agencia de los actores involucrados que históricamente han propendido por la efectivización de sus estrategias territorializadoras mediante la apropiación física y simbólica del territorio. En este sentido las relaciones entre los actores se han caracterizado por la tensión y competencia por la apropiación de la base material y simbólica del territorio "del otro".

La existencia simultánea en tiempo y espacio de diferentes estrategias territorializadoras y su efectivización mediante la apropiación territorial, configuran un escenario de multiterritorios que, al encontrarse superpuestos entre sí, y al estar sustentados en distintas lógicas territoriales (territorialidades), favorecen la consolidación del fenómeno de multiterritorialidad, en el que el constante despliegue asimétrico de poder tensiona las formas de relacionamiento entre los actores.

El despliegue de poder para efectivizar las estrategias territorializadoras de los actores presentes ha girado en torno al embalse de Tominé, demostrando que la presencia del cuerpo de agua ha motivado sus decisiones y ha influido sobre sus modos de relacionamiento, convirtiéndolo en un actante (actor no humano); una permanencia material sin conciencia de su propia existencia, pero con la facultad de movilizar las intenciones de controlar el espacio para apropiarse de la base material y simbólica que da sustento físico y social al territorio. Así, su actancia, entendida como la agencia del actor no humano, lo consolida como interviniente en la dinámica TDR que ha propiciado las reconfiguraciones socioespaciales acontecidas en el periodo de análisis.

Los eventos de desterritorialización identificados y analizados desde el enfoque geohistórico revelan que su ocurrencia no ha obedecido exclusivamente a la perdida de territorio por movilidad o desplazamiento, sino también por inmovilidad y precarización, asociadas respectivamente a la incapacidad que experimentaron los actores para transitar por las redes históricamente construidas, situación vivida por los habitantes del valle ante la desaparición permanente de las vías de comunicación existentes, y a la pérdida de los referentes simbólico-territoriales, situación experimentada por la desaparición del simbolismo de Guatavita antigua como referente identitario.

Bibliografía

ALBARRACÍN, E. 2015. La transformación de Guatavita en clave de Sociología Ambiental. Bogotá, D.C.: *Universidad Nacional de Colombia.*

ALISTE, E. 2014. El enfoque territorial en el estudio de conflictos socioambientales. 20, Valparaíso, Chile: *Universidad de Playa Ancha*, 2014, Revista Faro, Vol. 2.

APONTE, E. 2006. Geohistoria: enfoque para el estudio del espacio venezolano. 218 (08), Barcelona: s.n., 01 de 08 de 2006, *Scripta Nova*, Vol. X.

BOTERO, M. 1996. Los clubes abren sus puertas. *El Tiempo*. Publicado el 25 de 02 de 1996.

Cano, J. 2012. Sentencia de acción popular por la contaminación de Tominé. [En línea] 06 de 07 de 2012. [https://www.juanandrescano.com/2012/07/sale-sentencia-de-accion-popular-por-la.html].

CAR. 1995. Plan Ambiental Municipal 1995-1997. Bogotá D.C.: *Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.*

CAR. 2012. Caracterización de la subcuenca del embalse de Tominé. Bogotá D.C.*: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.*

CARABALLO, J. 2008. Acciones populares en la protección del goce de un medio ambiente sano. Bogotá D.C.: *Universidad de los Andes.*

CARACOL RADIO. 2019. Lo que reveló el Polo en el Concejo sobre Peñalosa. [En línea] 06 de 06 de 2019. [https://caracol.com.co/emisora/2019/03/06/bogota/1551897554_133666.html]

CEBALLOS, B. 2011. Geohistoria como respuesta a la necesidad social contemporánea. *Observatorio Geográfico de Latinoamérica*. [En línea] 21 de 07 de 2011. [http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx].

CGC. 1955. Monografías de los municipios de Cundinamarca. Bogotá: *Contraloría General de Cundinamarca*, 1955.

CORATIERRAS. 2017. Avanza trabajo de la CAR para protección del embalse de Tominé. [En línea] 30 de 11 de 2017. [http://coratierras.org/2017/11/30/avanza-trabajo-de-la-car-para-la-proteccion-del-embalse-tomine/].

DELEUZE, G; GUATTARI, F. 1997. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: *Pre-textos.*

EL ESPECTADOR. 1967. El Hombre de la calle. *Columna Diario El Espectador*. Publicado 04 de Julio de 1967.

EL TIEMPO. 2004. El Buchón Invade a Tominé. *Columna Diario El Tiempo*. Publicado el 20 de 11 de 2004.

EL TIEMPO. 2014. Prohíben la navegación en embalse de Tominé. *Columna Diario El Tiempo*. Publicado el 31 de 07 de 2014.

GÓMEZ, L. 2005. Batalla del buchón en Tominé. El Tiempo. Publicado el 30 de 10 de 2005.

GUARDIOLA, A. 2018. Peñalosa en busca del dorado. [En línea] 17 de 08 de 2018. [https://opinemos.wordpress.com/2018/08/17/penalosa-en-busca-de-el-dorado-segunda-parte/].

HAESBAERT, R. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. 15, 2013, *Cultura y representaciones sociales,* Vol. 8, págs. 9 - 42.

HURTADO, J. 2014. Cronología del sector eléctrico colombiano. [aut. libro] *Universidad Industrial de Santander*. 122 años de luz y fuerza. Bucaramanga: UIS, 2014, págs. 56-77.

MASSEY, D. 1995. ¿A Place in the World?, Cultures and Globalization. s.l.: *Oxford University.*

MAVDT. 2008. Resolución 0776 - Establecimiento del plan de manejo ambiental para el Embalse de Tominé. Bogotá D.C.: *Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.*

MOLINA, L. 2017. Esto es una migración de la ciudad al campo. Bogotá D.C.: *Universidad Externado de Colombia.*

MONSALVO, V. 2018. Multifuncionalidad rural en el paisaje de Tominé. Bogotá D.C.: *Universidad Piloto de Colombia.*

MONTAÑEZ, G; DELGADO, O. 1998.Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. 1998, *Cuadernos de Geografía*, págs. 120-134.

MUÑOZ, H. 2018. Guasca, reflejo de las transformaciones de la tierra y la sociedad colombiana. 1, 2018, *Cambios y Permanencias*, Vol. 9, págs. 381-434.

OLAP. 1959. Memorándum técnico - Proyecto Tominé. Bogotá, D.C.: *Olarte, Ospina, Arias y Payan - OLAP ingeniería.*

PUENTES, S. 2018. Efectos socioterritoriales de la anexión de seis municipios a Bogotá. Bogotá D.C.: *Universidad Javeriana.*

PUJ. 1963. Guatavita, un pueblo sumergido. Bogotá D.C.: *Pontifica Universidad Javeriana* (PUJ).

RODRÍGUEZ, C. 2005. Centro de deportes náuticos del embalse de Tominé. Bogotá D.C.: *Universidad de la Salle.*

SANTOS, J. 2013. Cementerio pueblo viejo: Anclaje para la memoria del valle del Tominé. Bogotá, D.C.: *Pontifica Universidad Javeriana.*

SAQUET, M. 2015. Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades. La Plata: *Universidad de La Plata.*

SUL. 2012. Guatavita, ciudades imaginadas. Bogotá D.C.: *South Urban Lab (SUL).*

TOBÓN, J. 2009. Estudio de la ictiofauna del embalse de Tominé. Bogotá D.C.: *Universidad Jorge Tadeo Lozano.*

TORRES, C. 2013. Lecciones aprendidas para la pedagogía social en Tominé. Bogotá D.C.: *Universidad de la Sabana.*

TRICART, J. 1969. La epidermis de la tierra. Barcelona: *Labor.*

UEC. 2000. Historia de la Empresa de Energía de Bogotá. Bogotá D.C.: *Universidad Externado de Colombia (UEC).*

VALERA, P. 2019. Guatavita: el paisaje bajo las aguas del progreso. Bogotá: *Universidad Pedagógica Nacional.*